

EL LIBRO DE LA VIDA

En un principio, el libro de la vida estaba revestido de fuerte y dura piedra sobre la que un Dios, a veces cruel, a veces misericordioso, escribía, con renglones torcidos, muy clara la historia de la humanidad. El libro descansaba en una tienda sagrada, primero, y luego, en un suntuoso palacio de alabastro. Con el tiempo, en el libro de la vida fue dejando de escribir ese Dios todopoderoso para dar paso a un Dios engendrado como hombre a la vez que era divinidad. Fue entonces cómo, en el libro de la vida, los renglones se revistieron de amor, donde la venganza no tenía cabida. Durante cerca de dos milenios, el libro se llenó de palabras dulces a la vez que fuertes. El libro separó a los hombres; a sus familias y a sus amigos, quedando muy pocos que dieran testimonio de él. Al iniciarse el segundo milenio, el hombre Dios que escribió el libro dio paso en muchos corazones al simple ser humano como hacedor del mismo. Un pupitre y una silla vagaban por el espacio. Sobre la silla el solo hombre y sobre la mesa el libro de la vida. El solo hombre sería el que pusiese final a tal libro. Como un guiñol, como una marioneta, los grandes titiriteros manejaban al hombre del pupitre que vagaba por el espacio. Era el hombre escribiendo la historia del hombre. Comenzaron entonces los desastres apocalípticos: fuegos devastadores, feroces terremotos, gigantescas inundaciones. Un sinfín de desastres ecológicos escribían la historia final del hombre. En este hábitat hostil, el hombre se comportaba con los otros hombres no de forma menos destructiva: asesinatos, guerras sanguinarias, crímenes genocidas, actos terroristas, amenazaba todo ello al futuro de la humanidad, sin que el hombre tuviese plenamente consciencia de ello, ya que estaba ciego a causa de su egoísmo. Y entonces llegó la hora en

que los grandes titiriteros cortaron los hilos del guiñol, dejando al hombre vagando por el espacio sideral en busca de paraísos virginales para comenzar la historia de la humanidad de nuevo.